



te en su inicio, el suelo con piedras de pedernal incrustado, en la parte trasera un arrastre, el "revolvedor" que hacía que levantara la parva y de esa manera, espigar para soltar el grano, mientras el corte del pedernal y las ruedas metálicas cortaban el tallo para convertirlo en paja.

Había verdaderos maestros en la fabricación de trillas, ya que el secreto es que tuvieran las piedras bien embutidas. Como también, una vez hecha la recolección, se reponían todas las faltas para que sirvieran el año siguiente; las trillas en mal estado eran utilizadas como puertas en las casas de campo.

Vueltas y más vueltas se le daba a la redonda era, que por regla general se sacaban veinticinco fanegas de trigo a cada parva, que salen unos cuarenta y dos panes hermosos. Con el escobón de juncos se barría bien los cantos, mientras que con la pala de madera y horquilla, se echaba al viento para separar el trigo de la paja. Más tarde se llegó a modernizar y las máquinas aventadoras a mano acortaron tiempo. El hombre había logrado un gran avance de una función lenta en el trabajo, ya que el viento era primordial y no to-

dos los días este fenómeno climatológico hacía su aparición; el aire solano y del cierzo eran primordiales para este menester.

La "limpia" se apila, ya sin seja, en un amplio montón semejante a una duna; allí quedan los costales de lona repletos de grano para llevarlos a morturar, fanegas de trigo que se convertirán en harina blanca para la elaboración del pan candeal.

Hoy todo ha evolucionado y aunque sigue siendo recolección de cereales y duro el trabajo, nunca será semejante al de los años treinta o cuarenta. El oficio y las tradiciones de nuestros antepasados se han convertido en máquinas de avanzada tecnología, con aire acondicionado incorporado, que por contrata o alquiler, hacer la misma faena que antiguamente se tardaba un mes, se ha convertido en tres o cuatro días con un solo hombre y el tractor acarreado los costales, mientras que el camión carga empacada la paja.

Adiós a la trilla, la hoz, las cordetas, quinterías, carros, esparto, la horca, y tantos artilugios que se utilizaban para toda una larga faena durante los meses más duros del estío manchego.



*Vicente Muñoz P. Nerva*

